

tradición marxista de los partidos obreros. De esta forma, así se dejó la vía expedita al «descreimiento, la tecnocracia y el eurocentrismo» (p. 398). Y, al final, la permanencia en la OTAN, obra del supremo alquimista.

Desgraciadamente la tradición marxista suele situarse entre la nostalgia acrítica del pasado revolucionario (seguir con las mismas organizaciones e ideas como si nada hubiera pasado) y la despavorida huida hacia, como se dice ahora, «lo que hay». Entre el fundamentalismo de un marxismo esencialista y el pragmatismo del converso a la economía de mercado, ayer en la Transición y hoy en plena crisis mundial del capitalismo postfordista, las incertidumbres de la izquierda parecen asumir las reflexiones de Fausto: «No me figuro saber cosa alguna razonable, ni tampoco imagino poder enseñar algo capaz de mejorar y convertir a los hombres (...). Por esta razón, me dí a la magia» (Goethe, *Fausto*, I, 1998, 121).

A la magia de un cambio sin cambio se dedicaron los alquimistas que pilotaron la nave de la Transición. Agradecemos al doctor Andrade Blanco la minuciosa reconstrucción del recuerdo de las fórmulas magistrales utilizadas entonces (el célebre consenso que ahora «ingenuamente» añoran algunos), para que hoy improbablemente sirva de lección (historia es *magistra vitae*), consuelo imposible de nuestros males y acicate para pensar críticamente nuestro pasado y nuestro presente, y lo de aquel que hay en este.

Raimundo Cuesta
Fedecaria-Salamanca

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J., RIESCO ROCHE, S. y PINTOR UTRERO, M.: *Sueños rotos. II República, cuestión agraria y represión en Santa Marta (Badajoz)*. Sevilla: Aconcagua Libros, 2013, 489 pp.

Algunos podrían decir que estamos ante otra obra de historia local y de historietas

locales llenas de nombres y de acontecimientos de poco calado histórico y nulo interés, salvo para los habitantes de la localidad y familiares de los individuos que pululan por sus páginas. Nada más lejos de la realidad y de los objetivos de los tres coautores de la obra.

La obra de Riesco, Rodríguez Jiménez y Pintor Utrero es un magnífico escenario de las vivencias de un grupo social en los años treinta del siglo xx y el relato de cómo un grupo social detentador del poder, tiene miedo a perder ese poder, y, de hecho, lo pierde en las urnas. Para recuperarlo y seguir manteniendo incólumes sus privilegios, primero realiza una labor de boicoteo sistemático de la legalidad y de las medidas democráticas aprobadas en un parlamento democráticamente elegido y, finalmente, acude a la ayuda militar golpista, a la violencia y a las armas para mantenerlo.

Es, en definitiva, una visión de la crisis de los años treinta en España desde la óptica microsocia de la población pacense de Santa Marta, teniendo siempre como telón de fondo la cuestión agraria y las reformas sociales y laborales de los gobiernos de la II República.

A través de cinco capítulos se desgana la historia de la localidad, la historia social, económica y política de Santa Marta entre la Dictadura de Primo de Rivera y la Dictadura fascista de Francisco Franco. No es un mero recuento de hechos locales, ni una acumulación de nombres y casos de familias del lugar. La obra es, partiendo de una contextualización previa en los últimos años de la dictadura primorriverista (capítulo 1), un riguroso análisis de las medidas reformistas republicanas y su incidencia en la vida política y social de Santa Marta (capítulo 2); de la actuación del bienio radical-cedista y sus consecuencias en el ámbito local (capítulo 3); de las ilusiones renovadas de la brevisima etapa del Frente Popular, sus resultados electorales y la candente cuestión agraria (capítulo 4); y del cierre de la etapa de los años treinta

con el golpe militar y la durísima represión subsiguiente que terminó con la cuestión agraria mediante las armas y ahogando en sangre las reivindicaciones campesinas locales y las reformas sociales del gobierno de Madrid (capítulo 5).

Lo más reseñables de esta obra se encuentran en el último capítulo, que es hacia donde se dirige la investigación (o sería mejor decir las tres investigaciones que convergen en una, en ese triángulo de los tres coautores, Santa Marta-Madrid-Nueva York). Y aquí los tópicos y los mitos se desmoronan ante la investigación rigurosa y la documentación clarificadora. Por una parte, los famosos desórdenes del período republicano no son tales. De este modo, en la convulsa jornada de ocupaciones testificales de tierras del 25 de marzo de 1936 el alcalde socialista de la localidad terminó inmediatamente con las retóricas revolucionarias de los jornaleros en lo que eran ocupaciones de dehesas que habían sido comunales y ahora estaban en manos privadas; los famosos altercados no pasaron de enfrentamientos verbales entre socialistas y radicales, quemas de rastrojos (que nunca se llegó a saber si fueron provocados o no) o enfrentamientos entre los propios obreros por no respetar algunos el orden de la bolsa de trabajo; el supuesto «peligro comunista» se reducía a un número escaso de jornaleros que afirmaban ser comunistas; la Comisión de Policía Rural actuó escrupulosamente durante todo el período dentro de la legalidad reformista republicana; la violencia «roja» supuso el asesinato de una anciana, el apaleamiento de cinco derechistas, la muerte accidental de un vecino y las muertes de tres militares rebeldes que entraron en la localidad creyendo que ya estaba tomada por las tropas sublevadas.

Hasta aquí fue todo. La represión del campesinado por parte de los sublevados (la violencia azul) en esta localidad fue sistemática e independiente del nivel de violencia «roja». La investigación aporta los nombres y apellidos de ciento diez

personas asesinadas, que bien pudieron ser más, a la vista de los hechos y las lagunas documentales. Esta represión posee las características represivas de la zona ocupada en los primeros meses tras el fracaso del golpe: unos inicios brutales, un máximo represivo en el mes de septiembre y un declive en los siguientes meses. Junto a ello, otras de las características clásicas, que han mostrado numerosas investigaciones, estribarían en la falta de inscripción de muchos de ellos en la Sección de Defunciones del Registro Civil y los episodios de necrofilia narrados por los testimonios orales.

Para llevar a cabo esta labor los tres autores han analizado fuentes que no se han utilizado en otras monografías locales, como las Actas de la Comisión de Policía Rural. Esta fuente es fundamental para conocer la cotidianidad de la II República en el campo, en las poblaciones rurales donde se vivía la dureza de la condición campesina y los efectos de unas estructuras agrarias arcaicas y una propiedad desigualmente repartida. Hasta ahora, ya fuese por la dificultad de su localización, ya fuese porque han sido destruidas o perdidas, no habían sido utilizadas por los investigadores. Su uso resulta extraordinariamente importante para conocer con gran detalle la situación del campo y el boicot sistemático de los patronos agrarios a la legislación agraria y laboral republicana.

No es esta la única fuente local que utilizan, pues han accedido a actas de cofradías y sindicatos agrarios, del casino municipal, a la correspondencia municipal, a las actas de la Comisión Gestora de la décima del paro obrero, etc.

Desde otra perspectiva más amplia, también han utilizado documentación de la UGT, de los consejos de guerra, de la depuración de maestros existente en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, la Causa General, etc.

Es decir, han realizado un cruce de información procedente de archivos locales y provinciales con otros de ámbito

nacional. Todo ello aderezado también con la consulta de fuentes hemerográficas provinciales y nacionales y el tratamiento de las fuentes orales, que como suele suceder en obras donde la represión franquista juega un papel importante, todavía tienen miedo a que sus nombres aparezcan. Sin todo este amplio elenco de fuentes, hoy en día resulta imposible tejer la malla de cualquier monografía local, pues estaría descontextualizada, faltarían datos vitales y seguiríamos con esas historias/historietas locales añejas y mohosas, de nulo valor para la historiografía, alto contenido ideológico conservador y que siguen manteniendo tópicos y mitos políticos, verdades a medias y datos inexactos. Es decir, prolongaríamos una pseudo historia, que ya sabemos a qué intereses económicos e ideológicos favorecen y que son la antítesis del rigor científico.

El resultado es una obra escrita para ser leída por todos, accesible a todo tipo de lectores, tanto para el mundo académico, como para gentes de variados niveles culturales, y sobre todo, para los que han sufrido durante décadas la propaganda del régimen dictatorial y el blanqueo del pasado en la Transición, sin renunciar al rigor científico y al escrutinio de la documentación tanto local, como nacional. Para ello el lenguaje utilizado es sencillo, la narración ágil y la terminología adecuada para que pueda ser útil tanto al ámbito local sobre el que se ha escrito como para ocupar un lugar en la historiografía española sobre la cuestión agraria y su relación con la represión franquista.

Cándido Ruiz González
UNED

RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús: *Vivir y morir en México. Vida cotidiana en el epistolario de los españoles vasconavarros 1750-1900*. San Sebastián: Ediciones Nuevos Aires, 2011, 279 pp.

«Sobre todo: se dócil y afable con todos, y sumiso y obediente a las órdenes de tus superiores; y añade a esto el sentido y la aplicación al trabajo, y con eso te granjearás la estimación de tus amor y te preservarás de mis peligros, que son consiguientes a la vagancia y disipación. Desprecia todo consejo opuesto a estas reglas que naturalmente provendrá de quien hallándose avanzado en la carrera de perdición, aspira a que otros le imiten y sean descalabrados como él», estos consejos recogidos en una carta remitida por Juan Martín de Juanmartiñena Barrenechea a su sobrino, son una muestra de los testimonios que recoge el autor de *Vivir y morir en México* para ilustrar las vidas de cientos de hombres y mujeres que embarcaron hacia América para buscar un futuro mejor y la prosperidad que su país de nacimiento era incapaz de proporcionarles. El nuevo libro de Ruiz de Gordejuela es un buen ejemplo de reconstrucción de las mentalidades y de la vida cotidiana de los emigrantes vasconavarros durante ciento cincuenta años, desde el último tramo de la colonia hasta principios del siglo xx.

Un breve repaso bibliográfico por las últimas referencias sobre migración vasca a América, nos obligan a recordar las primeras publicaciones rigurosas sobre el tema que surgieron favorecidas por la coyuntura de bonanza económica, que supuso la conmemoración del V Centenario de la conquista, como fueron: *El roble y el ombú: viaje a la América de los vascos* de Txema Urrutia (Vitoria-Gasteiz, 1992), la síntesis de Estibaliz Ruiz de Azúa titulada *Vascongadas y América* (Madrid, 1992), el de Nora Siegrist, *Immigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1850* (Vitoria-Gasteiz, 1992) y la *Historia de la emigración vasca a Argentina en el*